

Comienza el cambio.

Tras esta pandemia, los jóvenes, hemos empezado a descubrir una nueva fase. Esta fase nos hace pensar como será nuestro futuro, si podremos cambiarlo o si estamos condenados a vivir en una situación similar el resto de nuestra vida, llevando la carga de una crisis sanitaria que puso nuestras vidas del revés.

En los últimos dos años hemos vivido cosas impensables, desde no poder salir de casa en varios meses, hasta no poder abrazar a los que más queremos. Había escuchado muchas veces esta frase: "No sabes lo que tienes hasta que lo pierdes". Esta frase me han recordado aquellos momentos en los que volvíamos de las vacaciones y nos abrazábamos con alegría, nos mirábamos y sonreíamos. La ausencia de contacto humanos, ha marcado nuestra adolescencia, nos va a hacer mucho más difícil sobreponer algunos obstáculos.

A pesar que en algunos aspectos puede ser difícil, no solo para los jóvenes. También hemos adquirido cualidades, que en situaciones normales no hubiésemos sido capaces de desarrollar, entre ellas se encuentran las siguientes: la capacidad de adaptarnos a situaciones difíciles, la mejora del uso de las nuevas tecnologías y la busca de alternativas frente a problemas, que pueden aparecer en cualquier momento, y la mayoría de las veces no tiene precedente. Todo esto durante un proceso de cambio bastante repentino.

A pesar de todos los errores que tenemos los jóvenes y a pesar de todo lo que nos queda por aprender, vivir algo así puede tener dos efectos sobre ti: ganas de cambiar el mundo y ayudar, y pensar que no puedes hacer nada contra un mundo así de grande y perverso,

conformándose de esta manera con lo que pasa. Esto separa a la gente en dos grupos, la comprometida y la conformista.

A todos los jóvenes o por lo menos a los que yo, personalmente, conozco les gusta correr para cambiar cosas, porque saben que nos merecemos algo mejor, algo que no esté dañado, y en caso de estarlo, nosotros, los jóvenes saben que en un futuro seremos los encargados de reparar: la sociedad, dividida por guerras; el cambio climático, que destroza todo lo que toca; e incluso el sistema sanitario, el cual, tras tantas olas de pandémica esta agotado.

El deseo de algo mejor, en concreto algo que podemos mejorar nosotros nos da esperanza, nos da un objetivo de vida, que es sin duda indispensable para vivir, esto nos aporta felicidad, iniciativa y positividad. Lo que nos pone en un estado idílico para crear un cambio. Los jóvenes, dejamos mucho que desear, pero a lo largo de los últimos años hemos demostrado que si nos lo proponemos podemos contra cualquier cosa. Esto puede sonar muy optimista, pero de esta manera empieza el cambio.

LA PLUMA HUMANÍSTICA
BACHILLERATO